S

iempre nos ha maravillado lo que la profesión contable ha podido construir desde 1970 hasta nuestros días. En aproximadamente 40 años ha logrado gestar y fortalecer una organización profesional de carácter internacional, con un gran posicionamiento ante las diferentes comunidades, entre ellas, especialmente, el G-20. Lo más asombroso es la diversidad de los casi [tres millones](http://www.ifac.org/about-ifac) de contadores representados a través de sus asociaciones. Las diferencias son ideológicas, científicas, técnicas, religiosas, culturales, económicas.

En cambio, la profesión colombiana, con algo más de 20 años de organización con relación a la vigencia de IFAC, sigue enredada por unas minorías que no dejan de agraviarse en cuanta oportunidad se les presenta. Si las faltas de ética o las posiciones dominantes en el mercado, para citar dos de los asuntos en torno a los cuales se plantean las discrepancias, fuesen motivo suficiente para mantener dividida una profesión, pues IFAC no existiría. Uno de los más graves resultados, es el hecho de la poca participación de los contadores en agremiaciones y la bajísima presencia en foros de interés vital para la profesión. Creemos que el 90% de la profesión colombiana no comparece porque no quiere ni siquiera ser observador de las diferencias entre colegas. Está cansada de tanta retórica improductiva.

Tenemos que poner en evidencia cómo muchos respiran por la herida, puesto que han sido objeto de tratos indignos y cómo otros no quieren dejar de ser poderosos gremialmente hablando. Algunos engañan a otros, haciéndose pasar por seres con mayor prestigio o influencia que la que realmente tienen. Llenos de prejuicios y prevenciones, cada día nos envenenamos más, unos con otros, como si hubiese un número de razones que pudiere justificar la división debilitante, destructiva, de la prestancia profesional.

Las diferencias son propias del ser humano. La radicalidad puede ser admirable o puede ser síntoma de testarudez. Sin capacidad de oír no habrá posibilidad para dialogar. Si en lugar de conceder se quiere agrandar distancias, de allí no saldrá sino una endemia. De muy poco vale tener la razón, si no hay paz, alegría, sinceridad, amabilidad, para celebrarla. Los hechos demuestran, como en otros planos de nuestra vida social, que estas contiendas no terminan porque, aún con marrullería, no es posible exterminar a los contradictores.

La humanidad sensata ha escogido el camino del diálogo, de la tolerancia, de los acuerdos sobre lo básico, de la democracia respetuosa y protectora de las minorías, de la inclusión, del ecumenismo, de la formación y protección de la casa común, de la diplomacia y el Derecho.

Uno puede gastar sus recursos en “pólvora para gallinazos”. O puede gastarlos en humildad, solidaridad, perdón, orgullo profesional y nacional, buscando sumar en lugar de dividir. La velocidad de la marcha aumenta cuanto aumentan los propósitos y esfuerzos comunes.

*Hernando Bermúdez Gómez*